

# EL PERRO EN BOLIVIA: EL CHAPI

Dra. Alenka Sahashi Miranda (M.V.)

En forma similar a lo acontecido en la mayor parte del mundo, en Bolivia el perro ha sido un componente infaltable en los escenarios donde el hombre se ha desarrollado, desde épocas preincaicas hasta nuestros días. Aún cuando internacionalmente, Bolivia no cuenta con una raza reconocida y menos estandarizada como propia, es deseo de muchos bolivianos que estos animales maravillosos sean conocidos y disfrutados por el resto del mundo.

Esta nota es solo un breve esbozo de los inicios caninos en algunas de las culturas de estas tierras y una humilde introducción al conocimiento del Ch'api Boliviano

Alrededor de 1896, Arturo Posnasky, gran figura boliviana en materia de arqueología, descubrió una ch'ullpa (momia) de perro en Carangas, una localidad pequeña al suroeste del país; descubrimiento que permitió empezar a tener alguna idea de lo que el perro significaba para las culturas ancestrales sudamericanas, y sobretodo, marcar la pauta para el inicio de una serie de investigaciones, abocadas a establecer al perro como icono cultural en Bolivia y en el resto de Sudamérica.

Algunos autores, creen que el origen del perro, tal cual es conocido hoy como figura acompañante del ser humano, fue hace unos 30.000 años, casi tan antiguo como el Homo Sapiens. Se postula que los caninos domésticos llegaron al continente americano junto a grupos humanos hace unos 12.000 años; y aunque existen algunas discrepancias, casi todos coinciden que la antigüedad del perro en América es de por lo menos 10.000 años. Sin embargo, en Bolivia se desenterró el esqueleto de un perro,



el mas completo y mejor conservado de Sudamérica, con una antigüedad de 15.000 años, correspondiente a la cultura Chiripa .

Por otro lado, en estudios genéticos, se descubrió que los perros siberianos descendían de múltiples líneas de cánidos, pero a medida que se iba hacia el sur por el continente, las líneas de los ejemplares eran cada vez mas escasas, tanto así, que cuando por fin llegaron al cono sur, se dieron cuenta que los perros sudamericanos en la actualidad deberían ser considerados como verdaderas joyas zootécnicas; tanto como los perros cantores de Nueva Guinea, o los dingos de Australia; ya que estas poblaciones fueron aisladas en algún momento y evolucionaron independientemente de solo 3 líneas originales de animales con y sin pelo.

Existen algunos textos con narraciones de los cronistas españoles de 1615 que describen: perros grandes, con pelo, de hocico largo y orejas erguidas llamados "Pastu"; otros medianos o pequeños, también con pelo pero de hocico corto y orejas

caídas, denominados "jinchuliwis"; si eran medianos y tenían las patas cortas eran "ñañus" y finalmente perros sin pelo, con el hocico largo llamados "khalas". Estas narraciones coinciden con las categorizaciones actuales de una investigación que ha identificado cuatro tipos diferentes de perros de culturas antiguas que habitaron el territorio Boliviano.

Aparentemente solo los perros sin pelo sobrevivieron a la depredación de la conquista (por no existir animales similares en el viejo mundo) ya que los europeos llegaron al continente trayendo sus propios perros para ayudarlos a controlar a los antiguos habitantes del incario y los ejemplares autóctonos fueron sacrificados en su mayoría o poco a poco se extinguieron mientras los europeos ganaban terreno.

Por otra parte, si en Europa el perro era un compañero, ayudante en las faenas de caza y pastoreo o incluso un arma en la guerra; los criadores fueron específicamente seleccionando individuos para uno u otro propósito; pero en Sudamérica el perro no tiene

un rol claro o único en alguno de esos campos, sino que juega un papel sumamente importante en el simbolismo y el dualismo de las culturas americanas. Al parecer los individuos eran seleccionados algunas veces simplemente por el color del manto, cuando se trataba de rituales, al igual que ocurría con la llama o el cuy.

Actualmente en las regiones que una vez fueron parte del Tahuantinsuyu se encuentran ejemplares sin pelo; en el Norte de Argentina se los llama perros "Pila"; en Bolivia los llamamos "Kh'álas" y en Perú es el perro sin pelos del Perú.

Pero mientras en el Perú tuvieron el cuidado de hacer una genealogía y la investigación apropiada para poder registrar al perro sin pelo, en Bolivia no se está ni remotamente cerca de registrar a los antes mencionados chapis.

En aymara la palabra Ch'api; al contrario de lo que popularmente se cree que significa "ordinario", quiere decir "barbudo" o "peludo".

Característicamente los chapis son perros pequeños generalmente de pelaje abundante suave, mas o menos ondulado y medianamente largo. La cabeza es redonda, de orejas tamaño mediano caídas y también peludas, ojos medianos y redondos con tonos que varían en la gama marrón desde el amarillo hasta café oscuro; los párpados casi de tono similar al de la nariz que puede ir desde un color café claro al negro; el hocico corto, peludo, sin arrugas y labios apretados.

El color del manto varía en la mayoría desde el blanco mas puro, pasando por varios tonos de beige, canela y algunos dorado, café, hasta negro. También existen ejemplares bicolors y los menos de color chocolate o plomos.



El tamaño también es variable, pero con los años se han ido prefiriendo los ejemplares más pequeños, alguno podría fácilmente entrar en la categoría de los toys ya que pesan máximo 5 Kg de adultos, aunque en su mayoría pesan hasta 12 Kg. Los cuerpos son balanceados, de miembros con buenos aplomos, rectos y de marcha ágil y almohadillas redondas. La cola generalmente es larga, cubierta también de pelo.

El temperamento es vivaz. Son buenos compañeros, muy cariñosos,



juguetones y fieles; muy buenos guardianes. Las hembras son casi sin excepción buenas madres y tienen camadas entre 3 a 6 crías. No existen antecedentes de problemas de salud predominantes.

Para la población en general, un chapi es cualquier perro chico y peludo y en cuanto a los ejemplares resultantes de sus cruzas también se los suele llamar chapis, aunque quien es conocedor de la raza puede determinar las diferencias de algunas cruzas con razas clásicas estandarizadas.

Por ejemplo, muchos ejemplares se cruzaron hace 20 o 25 años con perros pequineses y aun hasta hoy les quedan algunos resabios de esas cruzas, tanto en carácter como en morfología, por lo que, en general, los animales muestran grados mas o menos variables de exoftalmos, prognatismo, o extremidades muy cortas con vasos venosos sinuosos, y muchas veces resultan individuos intolerantes con los niños.

Algunas cruzas con poodle han dado ejemplares rizados, y cruzas con terriers resultaron en pelajes duros. Otras cruzas con toys de pelo muy largo, como el shitzu han dado obviamente ejemplares de pelaje mas largo y lacio. Cruzas inadecuadas y mutaciones han dado animales de morros sin pigmentación o definitivamente albinos.

En todo caso, aun sin tener registro ni constancia de estos perros y no habiendo establecido un estándar, se corre el riesgo de que en algún momento se afirme que los chapis han sido descendientes europeos sin verdaderas raíces autóctonas; o mas grave aun, que algún otro país vea la potencialidad de la raza en sus cualidades y la registre como propia. Para los bolivianos el chapi constituye sin duda un elemento infaltable, en

un escenario donde existe una media de 86 perros por cada 100 hogares en el área urbana y 99 animales por 100 hogares en el área rural.

Es un orgullo el tener una raza con ejemplares muy adaptables, que pueden encontrarse tanto como compañeros rústicos y vigorosos de los campesinos, en condiciones agrestes en el altiplano; o como consentidos en los hogares de clase media-alta, los que no faltan a sus citas regulares a la peluquería canina, al igual que cualquier otro de sus semejantes de raza pura reconocidas internacionalmente.

A lo largo de los últimos años, en Bolivia se han ido introduciendo diversas razas perrunas, al igual que en otros países, y estirpes de las modas europeas o norteamericanas han tocado por temporadas nuestros corazones. Hace algún tiempo, en las exposiciones y concursos del Kennel Club Boliviano, se tuvo la iniciativa de tener algún momento especial para la participación de los chapis, para no dejar de lado lo verdaderamente propio; pero hasta el momento no ha existido un el real interés en hacer oficial la inscripción de la raza como

nueva y nacional. Sin embargo, de todos aquellos bolivianos que se precian de querer a los perros y que pueden decir que siempre en su hogar ha tenido algún compañero canino, son muy pocos los que estarían en condiciones de afirmar que nunca en su vida han criado, o por lo menos tenido muy cerca un chapi boliviano.



Dra. Alenka Sahashi Miranda. M.V.  
La Paz  
Bolivia.

## LO MEJOR DE LA NATURALEZA PARA SU PACIENTE

Está científicamente comprobado que el consumo diario de Ácidos Grasos Omega-3, EPA y DHA en equilibrio con los Ácidos Grasos Omega-6, presenta múltiples beneficios para la salud de las mascotas.

Mantiene una piel sana y un pelaje brillante, aumenta las defensas del sistema inmunológico, favorece el crecimiento y combate alergias y artritis, entre otros factores.

**Su paciente  
lindo por fuera y sano por dentro**



**Omega 3**  
source  
BY SPES

SPES S.A. Panamericana Norte 5299 • Santiago - Chile.  
Tel. (56-2) 756 5800 - Fax (56-2) 756 5825  
e-mail: omega3pets@spes.cl - www.spes.cl



SPES S.A.